

NOSSA SENHORA APARECIDA, MADRE DE FAMILIA BRASILEÑA

AUTOR: EP LUIZ ALEXANDRE DE SOUZA, EP

En el lejano año de 1717 se encontró una pequeña imagen de Nossa Senhora da Conceição en el río Paraíba. Primero apareció el cuerpo y luego la cabeza de la imagen ...

Los tres pescadores, Domingos Alves García, su hijo João Alves y Felipe Pedroso, fueron los que encontraron la imagen de Nossa Senhora Aparecida. Primero, en la hamaca de João Alves, apareció el cuerpo de la imagen y luego, más abajo, su cabeza.

Felipe Pedroso, siendo el mayor, se llevó a casa la imagen ante la cual él y su familia comenzaron a rezar. Poco a poco, la gente empezó a acudir en masa a la casita del pescador para pedir gracias y milagros a la Virgen que “apareció” en las aguas del río. Así comenzó la devoción a Nuestra Señora de Aparecida.



Hoy en día, cuando entramos en la sala de los milagros de la majestuosa Basílica de Aparecida y vemos todas las expresiones de agradecimiento de peregrinos y devotos, seguramente todos los favores que la Madre de la familia brasileña concedió a sus hijos a lo largo de tres siglos casi nos vienen a la mente. En tiempos de aflicción y dificultades, en tiempos de tristeza y sufrimiento, María siempre ha escuchado las oraciones del pueblo brasileño.

El Conde, los pescadores y una imagen

Según las crónicas de la época, en 1717 Dom Pedro de Almeida Portugal y Vasconcelos, Conde de Assumar, gobernador de las Capitanías de São Paulo y Minas Gerais, con un numeroso séquito, viajaron en barco desde la Corte a Santos. De allí, a caballo, subió a São Paulo, donde tomó posesión del gobierno, y continuó hacia las minas de oro.

En Guaratinguetá permaneció del 17 al 30 de octubre. El Conde fue recibido con la pompa y circunstancia posible, incluyendo suculentos banquetes donde los habitantes le brindaron lo mejor de la gastronomía local.

Sin falta el sabroso pescado del río Paraíba do Sul, el Ayuntamiento convocó a los pescadores más experimentados para echar las redes, ya que se necesitaba una buena cantidad de pescado.

El primer milagro de Nuestra Señora de Aparecida

Domingos Alves García, su hijo João Alves y Felipe Pedroso, cuñado de Domingos y tío de João, entre otros, pusieron sus manos en el remo. Pero no importa cuánto lo intentaron, los animales acuáticos no querían aparecer. Sí apareció en la hamaca de João Alves, primero el cuerpo de la pequeña imagen de Nuestra Señora, y luego, más abajo, su cabeza¹



¿Será esto una señal? Como fervientes católicos que eran, empacaron el precioso hallazgo en la canoa y continuaron echando sus redes.

¡Sorprendidos, vieron que la canoa se llenaba de tantos peces que casi se hundía! La buena gente de ribera pronto atribuyó esta pesca milagrosa a la presencia de la imagen de Nossa Senhora da Conceição, que apareció en un buen momento en el río, cerca del Puerto de Itaguaçu.

Oración a Nuestra Señora Aparecida

O Senhora da Conceição Aparecida, que hizo tantos milagros que prueban Tu poderosa intercesión ante el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, obtén para nuestras familias las gracias que tanto necesitan. Defiéndenos de la violencia, las enfermedades, el paro y sobre todo del pecado que nos aleja de Ti. Proteja a nuestros niños de tantos factores deformantes de la juventud. Y concede a todos los miembros de nuestras familias la gracia de que recorran el camino de la perfección y la paz enseñado por Tu Divino Hijo, quien dijo: "Les he dicho estas cosas para que tengan paz en Mí. pero ten confianza, he conquistado el mundo!" Amén.

Los milagros de Nuestra Señora de Aparecida